

Elecciones

DE LOS LÓPEZ VASCOS DE TODA LA VIDA

Las raíces del vencedor Patxi, probable «lehendakari»: vasco por los cuatro costados. Su padre le enseñó el socialismo



4

Cárcel

¿ESTÁ YA CURADO EL ASESINO DE LA BALLESTA?

Algunos expertos dicen que sí, que merece salir tras 15 años encerrado en los que ha matado el tiempo dibujando



6

Basuras

REBUSCADORES: UNA ESPAÑA QUE PASA HAMBRE

Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla... Los nuevos pobres se codean por las sobras con mendigos e inmigrantes



10

La otra biografía

Pier Paolo Pasolini.

Se sabían la muerte brutal y la vida tumultuosa del escritor italiano. Un libro descubre ahora que también su infancia fue traumática. / 14

La Historia

General Lafuente

Se quedará sin calle en León. ¿Pero de verdad delató al abuelo del presidente Zapatero? / 9

CRONICA

AÑO XXI. NÚMERO 699

DOMINGO 8. MARZO. 2009

EL MUNDO

JESÚS NEIRA, TESTIMONIO EXCLUSIVO

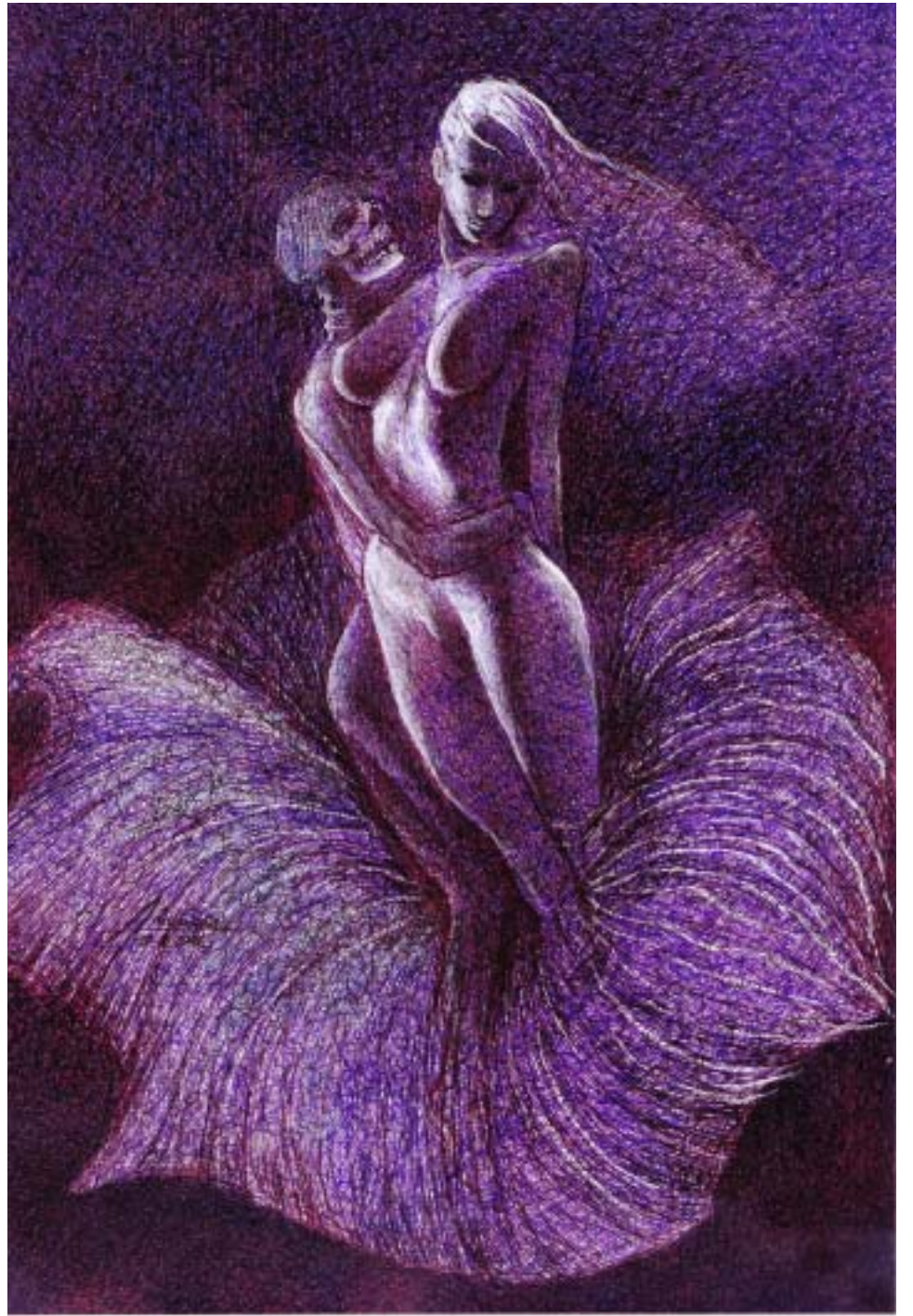
«He sufrido lo indecible. ¿Mi máximo deseo? Tomar un plato de sopa, hablar de política, ponerme un traje e ir a trabajar. No me considero un héroe. Ahora soy más yo mismo». El profesor, que el 2 de agosto se jugó la vida por defender a una mujer, posa y escribe para «Crónica»

«REGRESO A LA VIDA»



REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CHEMA CONESA

BEBÉS A LA CARTA: Tres parejas negras piden tener hijos blancos a una clínica catalana / 8

CÁRCEL / EL CASO DE ANDRÉS RABADÁN

¿TIENE QUE QUEDAR LIBRE EL ASESINO DE LA BALLESTA?

HACE 15 AÑOS perforó la cabeza de su padre con tres flechas. Se casó con una auxiliar de la cárcel, que dice que es «un ser maravilloso». Varios técnicos dicen que está curado de su esquizofrenia. Éstos son sus atormentados dibujos en prisión

L ANA MARÍA ORTIZ
 Levo 15 años metido en los agujeros de las prisiones catalanas (las psiquiátricas). Mi esposa lleva cinco años viniendo a verme a la cárcel, lloviendo, nevando, como sea. Hace tres años que estamos casados, tenemos un piso, unas ilusiones y no han sido capaces de dejarme dormir una noche en casa con ella. Esposado, con un mosso d'Esquadra al lado... Nos da igual, pero no han sido capaces».

Andrés Rabadán es una patata caliente. El abultado expediente de su caso —membretado para la opinión pública como el del «asesino de la ballesta»— es un morlaco que nadie parece querer coger por los cuernos. Hace años que circula por los despachos de jueces, médicos forenses y psiquiatras sin que los especialistas se pongan de acuerdo en qué hacer con él. ¿Está curado de la esquizofrenia paranoide que le fue diagnosticada cuando asesinó a su padre disparándole tres flechas en la cabeza? ¿Merece salir a la calle tras permanecer 15 años en los módulos psiquiátricos de varias prisiones catalanas? ¿Es justo que en todo ese tiempo no haya disfrutado de un solo día de permiso? ¿Supondría fuera un peligro para la sociedad?

«Para mí, Andrés es un ser mara-

villosa y se merece una oportunidad. Tiene que salir porque ya ha pagado con creces lo que hizo». Quien así se pronuncia es parte interesada en su excarcelación: su esposa, Mari Carmen Mont, la mujer a la que Andrés dedica las palabras que encabezan este artículo. Mari Carmen, auxiliar de clínica, 33 años, ingresó en la plantilla del psiquiátrico penitenciario de Quatre Camins en septiembre de 2003. Allí conoció al interno Rabadán, se enamoró, dejó el trabajo y le dio el sí quiero en una ceremonia oficiada tras los barrotes dos años después. Soporta el peso de una relación cimentada en 16 minutos de charla telefónica semanales, ni media hora de dificultosa conversación —el cristal que los separa en el locutorio es bien grueso— todos los domingos y un *vis á vis* mensual.

Hay temporadas en que Mari Carmen se siente como Penélope, se cansa de esperar a un Ulises que nunca parece regresar a casa y piensa en dejar de tejer la bufanda. Estos días, sin embargo, hila con entusiasmo animada por el recurso de súplica que el abogado de Rabadán ha presentado solicitando su liberación. La patata caliente está en la Audiencia Provincial de Barcelona.

«Y ésta es la vida que vivo. Atrapado en un proceso burocrático que es una farsa y que nadie controla ni verifica. Ojalá estas palabras sirvie-

Rabadán y Carmen Mont se casaron en 2005, en prisión. Ella le hace llegar los bolígrafos y folios con los que él ha elaborado los dibujos de estas páginas.

sen para algo y mañana o pasado, algún forense, psicólogo, alguien de quien dependiese una vida de un pobre diablo, fuese honesto y sincero consigo mismo, fuese valiente y escribiese la verdad aceptando sus consecuencias en lugar de dejarse llevar por intereses personales o miedos y traicionarse. Pero no creo que esto sirva para nada. Ya hace mucho que he perdido la fe», se queja el Rabadán más abatido.

Para desenredar la madeja del caso hay que remontarse a marzo de 1995, fecha en la que el protagonista del crimen de la ballesta fue enjuiciado por el asesinato de su padre —el 6 de febrero de 1994— y el sabotaje de la línea férrea del Maresme catalán. [Antes de matar a Matías Rabadán, sembró el pánico entre los usuarios del tren de cercanías haciendo descarrilar tres convoyes. Los accidentes se saldaron sin víctimas]. Los peritos forenses que examinaron al acusado aseguraron que sufría esquizofrenia delirante paranoide. En palabras del propio Rabadán, esto era lo que sucedía por aquella época en su mente: «Durante meses fui deteriorándome anímicamente y mentalmente sin que nadie se diese cuenta. Hundido por completo

en un delirio absurdo llegué a descarrilar varios trenes de cercanías. Mi mensaje era: "Dejad de asediarme". Aquellas figuras ocultas por entre la penumbra de los árboles retroalimentaban mi locura. El día que maté a mi padre abrí las puertas de un infierno onírico que me ha atormentado durante muchos años. Pesadillas escalofriantes que si pudieseis ver, si pudieseis participar de alguna de ellas, os aterrían hasta lo más profundo del alma. De noche no hay peor arma que una concien-

tiérez, su abogado, es kafkiana. Apela el letrado a la sentencia del Tribunal Constitucional de junio de 1988 que dice que en caso de desaparecer la enfermedad mental que dio origen al internamiento ha de alzarse necesariamente la medida de seguridad. Si Rabadán, explica, no hubiera contado con el handicap de la enfermedad mental y hubiera sido condenado ya estaría en la calle. «Va a cumplir más pena que De Juana Chaos, que mató a 25 personas», dice Gutiérrez, quien piensa pedir

«EL DÍA QUE MATÉ A MI PADRE
ABRÍA LAS PUERTAS A UN INFIERNO
ONÍRICO QUE ME HA ATORMENTADO
DURANTE AÑOS», DICE RABADÁN

cia con ganas de recordar».

Atendiendo a su estado mental, el tribunal consideró que a Rabadán no se le podían imputar los delitos y, en lugar de una condena, dispuso una medida de seguridad: su internamiento psiquiátrico por un máximo de 20 años, periodo que se acortarse si el tribunal de vigilancia penitenciaria que anualmente revisa su caso lo consideraba oportuno.

SIN MEDICACIÓN

Rabadán hace años que se dice curado y no entiende por qué los expertos que cada agosto lo someten al examen pactado en la sentencia nunca le dan el ok: «Me retiraron la medicación psiquiátrica hace por lo menos nueve años. Hace cinco que los psiquiatras de prisiones dicen que no tengo nada, que soy perfectamente normal y que debería estar en la calle, pero luego llegan unos forenses, charlan conmigo un rato, me dicen que, en efecto, no tengo nada y después no se atreven a escribirlo».

Como dice Rabadán, los expertos que lo han atendido en las unidades de salud mental de las prisiones por las que ha pasado acreditan su recuperación y son partidarios de su reinserción. En su favor juega también el veredicto de Luis Borrás, psiquiatra, autor de *Asesinos en serie*, contratado para impulsar la causa de su liberación. Borrás opina que no es un individuo peligroso y que la esquizofrenia, de haberla tenido, ha remitido. «Quizás el diagnóstico no fue correcto», dice. «Yo me decantaría por pensar que tuvo un brote psicótico porque no ha vuelto a tener

una indemnización económica cuando su cliente salga.

En contra de su excarcelación hablan los informes periciales que anualmente encarga el juzgado de vigilancia penitenciaria. En el último, firmado por Montserrat Vileya, Amadeo Pujol y Ángel Cuquerella, también se lee que el trastorno que le fue diagnosticado ha «remitido de manera completa». Pero se añade que Rabadán posee un «trastorno grave de la personalidad narcisista psicopático» y que persiste su peligrosidad. [En estos años ha intentado fugarse tres veces y ha sido condenado por amenazas a una funcionaria]. El asunto, en un callejón sin salida, podría acabar con un careo entre los distintos forenses.

ENFERMOS MENTALES

El caso del asesino de la ballesta ha entreabierto también la puerta al debate sobre la situación en la que se encuentran los enfermos mentales en las cárceles españolas. [En prisión hay unos 20.000, el 25% de la población reclusa]. Rabadán, 35 años, privado de libertad desde los 20, se levanta a las 7.30 horas, desayuna, sale al patio, asiste a alguna charla, come, pasa la tarde en su habitación —un habitáculo sin puertas compartido con otras tres personas—, cena y se acuesta. Nada más. No tiene programada ningún tipo de actividad formativa. No se le permite asistir a ningún taller. Tampoco le dejan tener lienzos y pinceles con los que dar rienda suelta a sus habilidades con la pintura, un arte al que se aficionó en prisión y que ha exhibido en tres exposiciones. Los dibujos que

«RABADÁN VA A CUMPLIR MÁS
PENAS QUE DE JUANA CHAOS,
QUIEN MATÓ A 25 PERSONAS»,
SE QUEJA SU ABOGADO

delirios ni alucinaciones».

Andrés Rabadán creció en un hogar desestructurado, marcado por los malos tratos que su padre le propinaba a su madre y la tragedia. Nunca superó el suicidio de su madre, quien se colgó de la lámpara del dormitorio cuando él tenía sólo nueve años. Su entorno familiar es ahora mucho más acogedor. Fuera lo esperan su esposa y dos hermanos que hace tiempo que lo perdonaron.

La situación, a decir de José Gu-

ilustran estas páginas están elaborados con los bolígrafos y los folios que Mari Carmen consigue hacerle llegar. Suelen ser de trazos tenebrosos, con la figura de la muerte casi siempre como protagonista. Rabadán, a quien se considera una mente muy inteligente, ha escrito, además, dos novelas.

«Tenemos miedo de que yo no sea capaz de aguantar hasta el final, de que me canse de esperarlo los cinco años que aún le quedan si nadie lo remedia», dice su Penélope.

